

UN MOVIMIENTO OBRERO

La huelga general de ayer

El día en Madrid

Las primeras horas

En las primeras horas del día de ayer Madrid ofrecía un aspecto triste. La lluvia, que no había cesado en toda la noche y que cayó con igual persistencia durante la mañana, contribuyó tanto como la anunciada huelga general a que la circulación en las calles fuera mucho menor que de costumbre.

Los comercios casi en su totalidad permanecieron cerrados. Las calles que tienen pavimento de asfalto estaban enarenadas y por todas pasaban con gran frecuencia patrullas del Cuerpo de Seguridad a pie y a caballo y algunas fuerzas del Ejército.

En los barrios extremos la vigilancia estaba encomendada a las tropas, y en las plazas, en las cercanías de los mercados, en todos aquellos puntos en que podían congregarse elementos perturbadores, se veían destacamentos de caballería, que permanecieron en sus puestos, relevándose convenientemente, hasta bien entrada la noche.

A las ocho de la mañana se advirtió mayor animación, que fué aumentando progresivamente.

En las calles sólo se notaba la falta de carros de transporte, puesto que los carreteros secundaron el paro, y que el número de coches de plaza era bastante escaso.

Comienzan los incidentes. — Varias detenciones

Desde las siete de la mañana comenzaron a recorrer las calles pequeños grupos de huelguistas, que en algunos puntos intentaron ejercer coacción sobre los repartidores de pan, los expendedores de leche y ciertos establecimientos que habían abierto sus puertas.

Uno de los primeros incidentes registrados ocurrió en la plaza de Pontejos, donde a diario se hace el reparto a los vendedores de algunos periódicos de la mañana. Unos huelguistas arrebataron los números que llevaba un vendedor y, esparciéndolos por el suelo, los pisotearon hasta destrozarlos. Del patio del ministerio de la Gobernación salieron inmediatamente algunos guardias de Seguridad y detuvieron a dos de los agresores, porque los restantes, en número de cuatro o cinco, huieron a llegada de la fuerza pública.

En la calle del Arrenal otro grupo agredió al repartidor de pan Gonzalo Martín, que resultó con algunas lesiones de carácter leve. Por este hecho fueron detenidos Pedro Castañeda, Pedro Álvarez y Federico Alport.

En la calle del Horno de la Mata otro huelguista llamado Manuel Freire trató de arrebatar el cesto en que conducía su mercancía un repartidor de pan; pero antes de que consiguiera realizar su propósito fué detenido.

En la calle Mayor fueron detenidos los panaderos José Goya y Francisco Ramirez, que habían producido lesiones de pronóstico reservado a José García Gómez, y Luis Millán, quien maltrató al dueño de un quisco de periódicos llamado Andrés Orive.

Por desobediencia a la autoridad fueron conducidos al Juzgado Pedro Larén y Leandro Ruiz, que intentaron resistir las órdenes de unos guardias cerca de la antigua taberna de las Descalzas.

Posteriormente, y por causas análogas, se detuvo a gran número de individuos, la mayoría panaderos afiliados a la Casa del Pueblo y camareros que habían tomado parte en las pedradas de algunos cafés.

Los cafés

Con estos establecimientos ocurrió un caso verdaderamente curioso. Los dueños intentaron a primera hora servir al público como de costumbre; pero bien pronto tuvieron que cerrar ante las agresiones de los huelguistas. Un grupo de éstos apedreó el Colonial y algunos otros cafés de la Puerta del Sol. En el primero quedó rota una luna.

Estos actos de hostilidad originaron cierta confusión y tumulto que fueron reprimidos por la llegada de la fuerza pública, cuya presencia bastó para disolver los grupos.

Más tarde, y en vista de que los dueños de los cafés no se decidían a dar entrada al público como de ordinario, las autoridades les hicieron comprender los perjuicios que tal medida determinaba y que no existía ningún riesgo en que abriesen las puertas de sus establecimientos.

No obstante, la mayoría se resistió a abrir, y los que atendieron la indicación de la autoridad cedieron únicamente a dejar paso por las puertas abiertas a los portales; pero sin atreverse a levantar los cierras metálicos.

Por apedrear los cafés antes citados fueron detenidos Silvestre Marín, Manuel Pacaro, Narciso Sanz, Cándido Fernández, Federico Pajares, Manuel Gayón, Gines Fernández, Ramiro Jalón y José Sánchez García.

En el Palace Hotel fué destruida una espléndida luna. Se detuvo como supuesto autor del daño a Laureano Martínez Fernández, de cincuenta y tres años, que fué puesto a disposición del Juzgado de guardia y luego ingresó en la cárcel.

Laureano, que en tiempos anteriores fué camarero de dicho hotel, jura y perjura que no fué el causante del daño.

El pan

Aunque gran número de despachos de pan permanecieron cerrados, es indudable que el propósito de interrumpir la venta de tan importante artículo fracasó totalmente porque en muchas atonadas, aunque no acudió el personal que en ellas tiene empleo, se cocieron varias hornadas que fueron puestas a la venta, y la Compañía de Panificación facilitó la cantidad ordinaria con perfecta normalidad.

Únicamente un grupo de revoltosos logró sacar tres reastas de pan de uno de los carros de esta Compañía y esparcir las piezas por el arroyo. Un grupo de guardias de Seguridad que presenció el hecho trató de detener a los autores del incidente, pero no pudo lograrlo porque aquéllos se dieron a la fuga.

En las primeras horas de la mañana llegó, procedente de Aranjuez, a la estación de Atocha un tren con gran cantidad de pan elaborado por las fuerzas de Intendencia que se encuentran en aquel cantón. Este pan fué puesto a la venta al precio de diez céntimos por pieza en los mercados de la Cebada, los Montes, la Paz, San Ildefonso y otros puntos señalados por las autoridades.

Por la tarde se hizo el reparto de pan a varios despachos que lo habían solicitado en carros de la Intendencia militar.

En la Fábrica de Tabacos

Las operarias de la Fábrica de Tabacos acudieron al trabajo a la hora reglamentaria y penetraron en los talleres sin promover el menor incidente. Una mujer llamada María Rojo y Julián Torrens, que la acompañaba, trataron de excitar a las cigarreras para que no entrasen en el edificio; pero ambos fueron detenidos y en la fábrica se realizó el trabajo como de costumbre.

Las fuerzas militares

Desde la noche del domingo las tropas de la guarnición de Madrid estaban acuarteladas y la oficialidad durmió en los respectivos cuarteles. A primera hora de la madrugada comenzaron a salir destacamentos de caballería para establecerse en los puntos estratégicos. De estos destacamentos se separaban

patrullas para recorrer la demarcación cuya vigilancia les estaba encomendada.

Los lanceros estaban repartidos en la glorieta de Quevedo, Red de San Luis, calle del Maestro de Urquijo y plazas de España y de la Cebada. Los husares estuvieron en la barriada de Lavapiés, en la Ronda, en la plaza de Castelar y en el barrio de Salamanca.

En las estaciones de ferrocarril, en la Fábrica del Gas, en el Senado, en el Congreso y en la Presidencia del Consejo se establecieron fuertes retenes de infantería.

Las fuerzas de la Guardia civil, que estuvieron de servicio desde el amanecer al mando del coronel del 14 Tercero, Sr. De Francisco, estaban distribuidas en grupos de cinco números en las pterlas de las Embajadas, Consulados, fábricas de electricidad, depósito de aguas y mercados.

Las fuerzas del Ejército se relevaron cada seis horas. Las de la Guardia civil prestaron servicio durante todo el día.

Los mercados

En la plaza de la Cebada comenzaba el mercado a las siete de la mañana con igual movimiento en las transacciones que otro día cualquiera, y más en algunos géneros, como la patata, de la que se vendieron 240 sacos. En cambio disminuyó notablemente la entrada de verduras, de las que sólo llegaron tres carros con repollos de Aranjuez; pero esto se debió más que a la huelga a la creencia de los horticultores de que no habría mercado y a las dificultades que la lluvia persistente y violenta determinó en las operaciones de las huertas. El mercado de la tarde se celebró también sin la menor dificultad, porque aunque los carreteros estaban en huelga, era tal la cantidad de existencias almacenadas que había provisión para cuatro o cinco días.

Los servicios municipales

Unos de nuestros redactores conversó anoche con el alcalde de Madrid, quien se mostró muy satisfecho de la forma en que se habían realizado todos los servicios municipales.

—En el ramo de limpiezas—dijo—han faltado menos obreros que los que en los días de ordinario envían sus bajas por enfermedad. El pan se ha repartido en cantidad suficiente y el de la carne se ha hecho esta noche con perfecta normalidad.

A primera hora de la tarde hubo temores de que los faroleros secundasen el paro; pero después se confirmó que no, y el alumbrado público fué encendido mucho antes de la hora de costumbre.

De todos modos, el caso estaba previsto, y el duque de Almodóvar del Valle contaba con personal del Municipio que hubiera sustituido a los huelguistas en sus funciones. En cuanto a las dificultades que pudo crear la falta de carros de transporte, fueron resueltas por el Ayuntamiento, que facilitó los carros de parques y jardines para aquellos servicios de urgencia notoria.

Los coches

Ya decimos anteriormente que el número de coches de plaza puesto ayer a la circulación fué bastante escaso. En las primeras horas de la tarde se retiraron todos o casi todos e imitaron su ejemplo los de los Casinos y Circolos de recreo.

Los tranvías

El servicio de tranvías se hizo como de ordinario. Los coches salieron de las estaciones a las horas reglamentarias y todo el personal acudió puntualmente.

Durante la mañana en las plataformas de los tranvías se veían parejas de Seguridad en previsión de que los huelguistas intentaran interrumpir los servicios.

En la calle del Conde de Xiquena un grupo de unos 200 obreros que salía de la Casa del Pueblo detuvo a un tranvía de los llamados «cangrejos» y comenzó a arrojar piedras contra él hasta dejar rotos todos los cristales, con gran riesgo de los viajeros, algunos de los cuales sufrieron lesiones, por fortuna leves. En el coche iba el diputado Sr. Setuain, que protestó con indignación.

En la plaza de las Salesas un grupo de mozalbetes apedreó tres tranvías y rompió todos los cristales. Unas parejas del Ejército y del Cuerpo de Seguridad estimularon una carga y esto bastó para que los revoltosos se dispersaran.

Otro grupo de huelguistas que salió de la Casa del Pueblo trató de detener el tranvía número 15, prorrumpiendo en gritos y silbidos; pero fuerzas de Seguridad impidieron que las cosas pasaran a mayores.

Los teatros

Durante la tarde de ayer, y antes de que comenzaran las primeras secciones, una Comisión de huelguistas visitó a los empresarios de los teatros para recabar de ellos la suspensión de los espectáculos. La mayoría de las Empresas accedieron a tal requerimiento; pero la del Español se negó a suspender sus funciones alegando que el compromiso que le liga al Municipio le impedía hacerlo.

En la Puerta del Sol

Como en ocasiones análogas, a la Puerta del Sol acudió ayer gran número de personas, en su mayoría curiosas, y aunque se había prohibido la formación de grupos, en algunos momentos la plaza estuvo materialmente invadida.

Durante la mañana no ocurrió más incidente de relativa importancia que al que anteriormente aludimos; pero hacia las cuatro de la tarde, algunos grupos de obreros, en su mayoría muchachos de catorce a quince años, cuya respetabilidad es muy discutible, trataron de interrumpir la circulación de tranvías, oyéndose al mismo tiempo algunos silbidos.

Un grupo trató de organizar una manifestación; pero inmediatamente fué envuelto por las fuerzas de caballería que lo invitó a disolverse, y, como no obedeciera, salió del ministerio de la Gobernación un retén de infantería, y se dieron los toques de clarín reglamentarios. A continuación hubo varias cargas y se produjo el ruido consiguiente.

Desde este momento, con intervalos casi uniformes, volvían los grupos a desembocar en la Puerta del Sol, y las fuerzas de Seguridad a disolverlos previos los toques de clarín. En las cargas resultaron algunas personas contusas y se practicaron bastantes detenciones.

Los estancos

Uno de los detalles que pueden indicar el temar que produjo en los primeros momentos la huelga general es el de que algunos estancos de ciertos barrios cerraron sus puertas, sin tener en cuenta que su especial condición les libraba de todo riesgo.

Los periódicos

Los periódicos de la mañana se publicaron como de ordinario, a excepción de *La Correspondencia de España*, *El País* y *La Nación*. Algunos, como *El Liberal* y *EL IMPARCIAL*, se vieron obligados a cerrar su edición de Madrid horas antes que de ordinario. *El Debate* sólo publicó cuatro páginas en lugar de las seis que publica generalmente. En cambio, *A.B.C.* estuvo confeccionado como de ordinario, y para dar una prueba de que el paro no afectaba en nada a sus talleres, publicó por la noche un número extraordinario que tuvo mucho éxito de venta. Este periódico, *El Co-*

peo Español y *El Siglo Futuro*, fueron los únicos que anoche se pusieron a la venta.

El único herido

El único lesionado de consideración lo es Agustín Arroyo Arrojo, de veintinueve años, domiciliado en la calle de Garcilaso, número 13.

Este joven transitaba casualmente, sin involucrarse en nada, por la Puerta del Sol, cuando la fuerza de Seguridad de caballería daba una carga para disolver los grupos, y al pretender eludir el atropello por parte de los abbotadores, que huían, cayó al suelo y sufrió una herida incóscotuna de ocho centímetros en la cabeza.

Una vez asistido de primera intención en la Casa de Socorro pasó a su domicilio.

Un rumor

Circuló ayer tarde el rumor de que en la calle de Toledo se cayó del caballo que montaba un soldado de caballería que prestaba servicio de patrulla y quedó muerto en el acto.

El rumor no tuvo confirmación,afortunadamente.

Los detenidos

Durante la tarde y la noche fueron conducidos al Juzgado de guardia los siguientes detenidos:

Eugenio Chiverto Ayuste, Adolfo Martín González, Federico Villegas Álvarez, José I. López Torrecilla, Dionisio Hernández García, Juan Peña Mañuel, Jerónimo de la Fuente Atienza y Salvador Serrano Urchuaga, todos ellos camareros, acusados de colocar pasquines en las puertas de los cafés.

Francisco Domínguez Romero, Generoso Maseda Sánchez, Juan Vigil Portal, Mariano y Félix Mazarío y Mazarío, Jesús San José Expósito y Juan Mas Díaz, detenidos por fuerzas del Ejército en la calle de Fernando VI por apedrear coches y tranvías.

José Sánchez García, Jesús Lamela Franco, Ricardo Capón Adrio y Damián Alonso Sánchez, todos panaderos, detenidos en la calle de Santa Bárbara por ejercer coacción sobre un repartidor de pan.

Todos los detenidos fueron trasladados, de diez en diez, en el automóvil de presos de la Dirección general de Seguridad, a la Cárcel Modelo, a disposición de los respectivos Juzgados.

Notas finales

A última hora de la tarde y en los Centros en que acostumbraba a reunirse los informadores de los periódicos, se comentaban los ligereros incidentes de la jornada y los rasgos característicos de ésta, entre los cuales merecía señalarse que la mayoría de los grupos que se significaron por sus protestas y actitud hostil estaban formados por muchachos de color y de diez y dieciséis años, y que todos los incidentes ocurrieron en los puntos cuya vigilancia estaba encomendada al Cuerpo de Seguridad y ninguno en aquellos otros puestos bajo la salvaguarda del Ejército.

Terminación de la huelga

Anoche, a las doce en punto, exactamente, fué entregado en la Dirección general de Seguridad un oficio suscripto por la Casa del Pueblo en el que se daba por terminada la huelga general en Madrid.

Informes oficiales

Manifestaciones del Sr. Ruiz Jiménez.— La mañana en Madrid y provincias

El presidente del Consejo de ministros y el ministro de la Gobernación recibieron ayer a media hora a los periodistas en el despacho oficial del ministerio de la Gobernación.

—Como ustedes habrán observado—comenzó diciendo a los «reporters» el Sr. Ruiz Jiménez—, si no fuera por el cierre de algunos comercios, apenas si se nota la huelga.

Circulan los tranvías y coches y el aspecto que ofrecen las calles es de normalidad. Hizo notar el ministro que los comercios y tiendas de Madrid, a excepción de los cercanos a la Puerta del Sol, habían permanecido abiertos casi en su totalidad durante la mañana.

—El dinero es cobarde—añadió el ministro—, y por cobardía han cerrado sus puertas los comercios, ya que no están conformes con la huelga. Si hubiesen abierto sus puertas no habría ocurrido nada, pues para ello ha adoptado el Gobierno toda clase de precauciones.

Esta mañana llamé a los dueños de cafés para preguntarles por qué habían cerrado sus establecimientos y me dijeron que esta madrugada una Comisión de la Casa del Pueblo les visitó para invitarles a que no abriesen.

Yo les dije que eso constituía una coacción que ellos no debieron tolerar, y que, por tanto, abrieran sus establecimientos. Así me lo prometieron.

El abastecimiento de pan se ha hecho con toda regularidad y hasta ha sobrado.

Esta madrugada—agregó el ministro—, cuando se apagó el alumbrado público, como esto coincidía con el reparto de pan, se cometieron algunas coacciones. Fueron detenidos 25 o 30 individuos.

Un repartidor de la taberna de las Descalzas fué agredido por algunos huelguistas. Resultó con algunas lesiones. Este es el incidente más importante de todos cuantos ocurrieron esta mañana.

Los obreros huelguistas han trabajado sin descanso durante toda la noche anterior para que el paro se extendiera. Según me ha dicho el director general de Seguridad, se ha trabajado esta noche más que en vísperas de elecciones.

Los intentos obreros fracasaron en muchos sitios, como, por ejemplo, en la Fábrica de Tabacos.

En la estación del Norte no fué a la huelga ni un solo obrero, y eso que tenían anunciada el paro general. En cambio, se ha dado un caso singular en la estación del Mediodía, donde de los 1.500 obreros de los talleres secundaron el paro 500. En esta estación no se había hablado para nada de la huelga.

Hasta ahora sólo se sabe que los obreros han cometido pequeños desmanes. En el Palace-Hotel rompieron una luna y otra en el café Colonial.

El que rompió la luna en el Palace-Hotel era un camarero que fué despedido hace algún tiempo de dicho establecimiento. Las noticias que tengo de provincias acusan tranquilidad.

Habla el presidente.—Fracaso de la huelga

El presidente del Consejo de ministros habló también brevemente con los periodistas acerca de la huelga.

Dijo que por la mañana había paseado por varias calles y no notó nada de particular en ninguna parte.

—Lo ocurrido hoy—añadió—, pues el pueblo da la sensación de no sumarse al movimiento obrero, es una lección de cosas que demuestra que en todos los ámbitos existe la convicción de que el Gobierno ha cumplido y cumple con su deber en lo que afecta a los problemas de las subsistencias y de la crisis del trabajo.

Como la huelga era injustificada—terminó diciendo—ha fracasado. Así tenía que suceder y así ha sucedido.

El servicio ferroviario

Se confirmaron los vaticinios del ministro de Fomento.

El servicio de ferrocarriles apenas si sufrió ayer interrupción en toda España, y los pocos obreros que pararon fueron de talleres, no del tráfico.

Según los datos oficiales, en Barcelona reinó tranquilidad absoluta en toda la red. Lo

mismo ocurrió en las líneas de Palencia, Málaga, Córdoba y Granada.

Los obreros de talleres de los Ferrocarriles Andaluces trabajaron el domingo para no causar perjuicios a la Compañía con la huelga del lunes.

En los talleres de Algeciras han trabajado los obreros necesarios, habiéndose ofrecido gran número de ellos por si eran precisos sus servicios.

En Ciudad Real y en La Coruña nadie secundó el paro.

En Oviedo se hizo el servicio como en días normales, y lo mismo ocurrió en los principales centros ferroviarios.

Nuevas manifestaciones del presidente. El Gobierno, satisfecho

El presidente del Consejo llegó al Congreso poco después de las cinco y media de la tarde y estuvo en la Cámara hasta después de las seis.

Al salir a los pasillos dijo que nunca se había conocido un movimiento huelguista tan extenso.

—No ha habido población—añadió—de más de seis mil habitantes que haya dejado de sumarse; con la particularidad de que capitales que apenas si tienen contingentes obreros también han secundado el paro.

Por los que se han colocado a la cabeza de éste se ve que los sindicalistas se han impuesto a los socialistas.

En San Sebastián, cuando ya estaban las autoridades dispuestas a declarar el estado de guerra por las coacciones que se cometían, una Comisión visitó al gobernador civil para rogarle que no se fuese el bando y ofreció que los obreros dejarían su actitud, como así lo efectuaron.

En Bilbao ha habido seis o siete heridos por haberse visto obligados a disparar los faroleros; pero el regimiento que iba desde Burgos no tuvo necesidad de llegar a la capital de Vizcaya. Desde la estación inmediata a Bilbao regresó al punto de partida.

En Barcelona sólo ha habido algún disparo contra un tranvía.

El presidente estuvo en Palacio a las siete y media de la noche para dar cuenta al Rey de las últimas noticias recibidas de la huelga.

Luogo se trasladó al ministerio de la Gobernación, en donde había estado durante casi todo el día, y regresó a su domicilio a las nueve y media de la noche. La jornada, según dijo entonces, ha sido dura, porque la huelga ha abarcado todas las poblaciones importantes de España; pero el Gobierno está satisfecho. Merced a sus disposiciones preventivas—añadió—, no ha habido, aparte de ciertos incidentes sin gran importancia, nada desagradable que lamentar. El cierre de los cafés en Madrid ha sido motivado, más que por los huelguistas, por algunos mozalbetes. Las medidas adoptadas por las autoridades han bastado para que la cordura se impusiera a todos.

Telegramas de los gobernadores

En el ministerio de la Gobernación facilitaron anoche a la Prensa los telegramas enviados por los gobernadores de toda España en los que, salvo raras excepciones, se acusaba normalidad.

El de Cádiz comunica que varios obreros del campo recorrieron las calles de Jerez, hasta cercar un puesto que cerrasen algunos botaguines. En una de ellas intentaron entrar y se les recibió a tiros que, por fortuna, no hicieron blanco.

El de Guipúzcoa dice que los huelguistas intentaron impedir la circulación de tranvías y coaccionar a los obreros del gas. Intervino la fuerza pública y hubo algunas colisiones. Un sargento y un guardia de Seguridad recibieron heridas leves. Grupos de chicos se dedicaron a apedrear los faroles, y parte de la población de San Sebastián quedó a oscuras.

El de Málaga comunica que grupos de muchachos recorrieron las calles sibando y apedreando varios edificios. Después trataron de detener la salida de algunos trenes. La Guardia civil practicó detenciones.

El de Vizcaya anuncia que fueron apedreados los tranvías de Baracaldo, Sestao y Las Arenas. Los cuales tuvieron que suspender el servicio. Los huelguistas apedrearon también los tranvías urbanos y los ferrocarriles de Las Arenas, Portugalete y Santander. También lograron suspender el trabajo en dos fábricas de harinas. Un grupo de revoltosos rompió los cristales de la Abadía.

El incidente más grave ocurrió en este punto. Dos faroleros dieron unos culatazos a un chico que resultó con varias contusiones; pero inmediatamente se propaló el rumor de que le habían matado, y un numeroso grupo se dirigió contra los guardias. Dos huelguistas resultaron heridos, uno grave y otro de pronóstico reservado.

Por la noche fueron disueltos grupos que intentaban apagar los faroles. La Guardia civil hizo algunos disparos al aire.

Dice el gobernador de Zaragoza que los huelguistas rompieron algunos faroles de la vía pública y fueron disueltos por las fuerzas de Seguridad. Al reanudarse el servicio de tranvías, que se suspendió por la mañana, apedrearon varios coches, y de nuevo tuvo que intervenir la fuerza pública. Un guardia resultó herido.

La jornada en provincias

(DE NUESTROS CORRESPONSALES)

EN CIUDAD REAL.—Las Agrupaciones de Ciudad Real no secundaron el paro

Ciudad Real 18 (11,50 mañana)

Las Sociedades obreras se reunieron anoche en un mitin, acordando no secundar la huelga general de hoy, por estimarla improcedente e ineficaz.

EN BARCELONA.—Jornada tranquila.—Varios incidentes.—Intervención de la censura.

Barcelona 18 (4 tarde)

La tranquilidad es completa. Los optimismos se han confirmado plenamente, y hasta ahora la huelga discurre sin que ocurran los temidos disturbios.

El paro es casi total.

En los mataderos se hicieron las operaciones acostumbradas, salvo en el de cerdos, donde no se pudo sacrificar reses por falta de carros para el transporte.

Los tranvías, coches y ómnibus prestaron el servicio normal.

En la barriada de los Cuatro Caminos se establecieron fuertes retenes de infantería. Al paso de los tranvías algunos huelguistas... (interrumpió la censura).

En el paseo de Gracia unos abanilleros intentaron que cesaran en sus faenas los obreros que trabajaban. Acudieron fuerzas de Seguridad y fué detenido uno... otro pudo escapar. Un guardia que iba persiguiéndolo resbaló del caballo y se produjo al caer algunas lesiones.

En las obras de demonte de la Gran Vía diagonal un grupo... tenía lugar la asamblea de delegados, que suspendió el gobernador. Algunos acudieron al local; pero no se les permitió la entrada. Se formaron nutridos grupos en la calle y de repente se oyeron algunos... (nueva interrupción de la censura).

Oímos a nuestro corresponsal que agrega: —Señor censor, el gobernador nos ha autorizado para dar la noticia de esos tiros en el Cine Montaña...

EN BILBAO.—En la zona minera.—Los Altos Hornos.—Varias cargas.—Heridos y contusos.

Bilbao 18 (11 noche)

El paro, que durante la mañana no había llegado a ser completo, fué absoluto en las primeras horas de la tarde.

En la zona minera y fabricó no trabajó ningún obrero, y en los Altos Hornos, a la hora del relevo, sólo entró el contramaestre y un

pequeño número de operarios para evitar que los hornos se apagasen.

Varios obreros que intentaron entrar en el dique de Euskalduna fueron agredidos por los huelguistas.

La lluvia torrencial, que no ha cesado de caer durante el día, ha dificultado que se congregasen grupos de huelguistas.

Aproximadamente a las cuatro y media se dio una terrible carga en las cercanías de la estación. Sin embargo, no se sabe que haya habido más que tres contusos.

También se han practicado varias detenciones por descasto.

EN LAS DEMÁS PROVINCIAS

De todas partes nos comunican nuestros corresponsales que en muchos sitios pasó la huelga inadvertida, y en otros hubo incidentes sin importancia.

PARA ALUSIONES